

BOLETIN



OFICIAL

DE LA PROVINCIA DE CADIZ.

Las leyes y las disposiciones generales del Gobierno son obligatorias para cada capital de provincia desde que se publican oficialmente en ella, y desde cuatro días después para los demás pueblos de la misma provincia. (Ley de 3 de noviembre de 1837.)

Las leyes, órdenes y anuncios que se manden publicar en los Boletines oficiales se han de remitir al Gefe político respectivo, por cuyo conducto se pasarán á los editores de los mencionados periódicos. (Real orden de 6 de abril de 1839.)

Número 64.

Miércoles 28 de Mayo.

Año 1856.

ARTICULO DE OFICIO.

GOBIERNO CIVIL

DE LA PROVINCIA DE CADIZ.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra Sra. (q. D. g.) y su augusta Real familia continúan sin novedad en su importante salud.

Gobierno.—Negociado 2.º—Vigilancia.
Circular n. 192.

Por el Excmo. Sr. Gobernador militar de esta plaza me ha sido reclamada la captura de Diego Flores Romero, cuyas señas se expresan en nota adjunta, por haber desertado de la caja de quintos de esta provincia.

Los Sres. Alcaldes de los pueblos de esta provincia, los destacamentos del cuerpo de la guardia civil, el Sr. Comisario de vigilancia y demás dependientes de mi autoridad en este ramo, practicarán las diligencias mas eficaces para su busca y captura, remitiéndolo si la consiguen, con la debida seguridad, á disposicion de la autoridad espresada.

Cádiz 27 de mayo de 1856.—Francisco de los Rios.

Nota.—Hijo de Pedro y de Ana, natural y vecino de Arcos de la Frontera, oficio labrador, edad 20 años, estatura 1 metro 663 milímetros, pelo y cejas negro, ojos pardos, nariz regular, barba poca, boca regular, frente id., moreno.

Gobierno.—Negociado 2.º—Vigilancia.
Circular n. 193.

Por el Sr. Gobernador de la provincia

de Granada me ha sido reclamada la captura de Francisco Fernandez Roman, cuyas señas se expresan en nota adjunta.

Los Sres. Alcaldes de los pueblos de esta provincia, los destacamentos del cuerpo de la guardia civil, el Sr. Comisario de Vigilancia, y demás dependientes de mi autoridad en este ramo, practicarán las diligencias mas eficaces para su busca y captura, remitiéndolo si la consiguen, con la debida seguridad, á disposicion de la autoridad espresada.

Cádiz 27 de mayo de 1856.—Francisco de los Rios.

Nota.—Natural y vecino de Granada, de estado soltero, oficio carpintero, edad 24 años, estatura 5 pies y 3 pulgadas, ojos melados, nariz regular, barba poca, cara oval, con una cicatriz en la seja derecha.

(Gaceta n. 1.229 del 16 de mayo.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Administracion.—Negociado 5.º

Remitido al Tribunal Supremo contencioso-administrativo el expediente sobre autorizacion para procesar á D. Pedro Carrero y Antonio Campo, ha consultado lo siguiente:

«Este Tribunal ha examinado el expediente original, remitido por el Gobernador civil de la provincia de Orense, en el que el Juez de primera instancia de Rivadavia pido autorizacion para procesar á Pedro Carrero y á Antonio de Campo, Alcalde de barrio el primero, y cotero el segundo de la parroquia de Gomariz en el año de 1834, de cuyo expediente resulta:

Que el 17 de enero de 1835 D. José María Tames presentó ante el Juzgado de primera instancia de Rivadavia un escrito de denuncia, en el que se quejaba de que Antonio de Campo, cotero de la

referida parroquia, le habia embargado y vendido un arca para el cobro de cierta cantidad que le exigia.

Se hizo comparecer á Antonio de Campo á la presencia judicial, y exhibió una orden del Alcalde de barrio, en la que se le mandaba que cobrase en efectos-muebles de varias personas, entre las que se contaba D. José María Tames, la cantidad de 2 rs. y 16 mrs.; manifestó además que en virtud de esa orden, y á presencia de dos testigos, habia procedido al embargo de dicha arca, que depositó en poder de D. Juan Vazquez, lo cual justificó tambien con el documento correspondiente, añadiendo que se habia vendido sin otras formalidades, por ordenarlo asf aquella Autoridad, cuyos mandatos estaba obligado á obedecer.

El Alcalde de barrio, Pedro Carrero, espuso en su declaracion, que por orden del Alcalde constitucional, habia hecho entender al Tames y á otros vecinos que debian concurrir por sí ó por medio de peones á echar relleno ó allanar la carretera que se dirige á Carballino; y que no habiendo cumplido con este deber D. José María Tames, despues de haberlo apremiado al pago de la prestacion de los 2 rs., segun se le prevenia en la misma orden, habia mandado al cotero que hiciese efectiva esa cantidad por medio de un embargo.

Se le exigió por el Juzgado la presentacion de la orden á que hacia referencia, y en ella el Alcalde constitucional, bajo su mas estrecha responsabilidad, le prevenia que hiciera que el día 11 de diciembre de 1834 concurriesen al trozo de carretera de Vicite 10 hombres de su parroquia para rellenar la parte de camino que hay sobre la alcantrilla, conminándole con la multa de 2 rs. por cada uno que faltase.

En otro documento, que del mismo modo obra en el expediente, consta que habiendo saltado cinco individuos de la parroquia de Gomariz, el Alcalde constitucional dispuso en 20 de diciembre del mismo año que por el alguacil se apre-

miase al Al. lde do barrio Pedro Carrero al pago de cinco prestaciones, y que se lo embargasen y vendiesen los efectos necesarios para cubrir capital y costas.

El Juez de primera instancia, en concepto de que había méritos bastantes para proceder criminalmente contra Pedro Carrero y Antonio de Campo, pidió autorización al Gobernador de la provincia cuya Autoridad la denegó con dictamen de la Diputación provincial:

Visto el art. 186 de la ley de 5 de febrero de 1823, según el cual en las poblaciones numerosas, además del cuidado que corresponde a los Regidores en sus respectivos cuarteles, puede nombrar el Ayuntamiento Alcaldes de barrio que auxilien a aquellos en el desempeño de sus funciones:

Visto el art. 187 de la citada ley, que dispone que cuando muchos barrios, aldeas, lugares ó caseríos separados alguna distancia formen una sola población para tener Ayuntamiento, cuidará de cada uno de ellos el Capitular que viva en los mismos barrios, aldeas, lugares ó caseríos, y que donde no lo hubiere se nombre por el Ayuntamiento un celador:

Visto el núm. 12 del art. 8.º del código penal, que estima de responsabilidad criminal al que obra en virtud de obediencia debida.

Considerando que en la orden comunicada por el Alcalde constitucional al Alcalde de barrio Pedro Carrero, se facultaba a este de una manera implícita para que impusiese 2 rs. de multa a cada uno de los individuos de la parroquia de Gorniz que, citados debidamente, no concudiesen a la carretera de Vicie a prestar el trabajo indicado en la misma orden:

Considerando que el coterio, Antonio de Campo, obró como agente auxiliar de la administración y en cumplimiento a una orden superior:

El Tribunal opina que podría V. E. consultar a S. M. que se confirmase la negativa resuelta por el Gobernador.

Y habiéndose dignado la Reina (q. D. g.) resolver de conformidad con la consulta por el Tribunal, de Real orden lo comunico a V. S. para los efectos oportunos.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 15 de mayo de 1836.—Escurra.
—Sr. Gobernador civil de Orense.

N.º 552.

JUNTA CALIFICADORA

PARA EL DERECHO DE LOS MILICIANOS A LA CRUZ Y PLACA DE ANTIQUEDAD.

A los efectos expresados en los artículos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º del decreto de 27 de agosto de 1813, se abre juicio contradictorio con término de quince días por el fiscal nombrado a continuación y en favor de los individuos siguientes.

Fiscal D. Joaquín Masnata, ayudante de la brigada de Artillería.

De Cádiz.

- D. José María Elizalde.
- « José María Zapata.
- « Manuel Capdepon.
- « Juan José Valle.
- « Joaquín Gutiérrez.
- « Francisco Cori.
- « Vicente de Rivas.
- « Manuel Díaz.
- « Francisco J. Barrón.
- « Manuel Abenoja.
- « Francisco Niel.
- « Federico Segundo.

Del Puerto de Santa María.

- D. Francisco Antonio de la Cuadra.
- « Pedro Antonio Pacheco.
- « José de Pazos y Caro.
- « Rafael Ortiz de Montellano.
- « Manuel Ojeda.
- « José Lobo.
- « Gonzalo Gutiérrez.
- « Manuel Gallardo.
- « Antonio Lao.
- « Manuel Medina.
- « Miguel Martínez Azpillaga.
- « José Muñoz.
- « Ramon Lobo.
- « Francisco Lobo.
- « Miguel de la Rizada.

De Tarifa.

- D. Manuel Martín Manso.
- « José Fernandez Miyó.
- « Agustín Payol.
- « Juan Casilla Guerra.

De Medina.

D. Antonio Franco.

Todos los anteriormente expresados, solicitan la cruz y plaza concedida.

Cádiz 26 de mayo de 1836.—El secretario: Justo P. Zapata.

N.º 513.

D. Maximino Gonzalez Montalban, juez de primera instancia del distrito de San Antonio de esta capital.

En virtud del presente mi segundo edicto cito, llamo y emplazo a Pedro Berti y Valencia, hijo de José y de Antonia, natural de Alcaudete, en la provincia de Jaen, vecino de Málaga, de edad de 25 años, soltero, de oficio marinero, por causa que sigo contra el mismo por la fuga que verificó del destacamento presidial de esta plaza el día 16 de abril último; para que en el término de nueve días, contados desde el de la fecha, se presente en este mi juzgado a defenderse de los cargos que le resulten, y no haciéndolo así sustanciaré la causa en rebeldía hasta la definitiva inclusive, entendiéndose los autos y demás diligencias que ocurran con los estrados del tribunal, y

parándolo los perjuicios consiguientes. Cádiz 27 de mayo de 1836.—Gonzalez.—Justo M. Ruiz de Quintana.

N.º 651.

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SEVILLA.

Anuncio.—Dirección general de Instrucción pública.—Por jubilación de don Jaime Claver es halla vacante en la Universidad de Zaragoza una cátedra de historia y elementos de derecho romano, dotada con el sueldo y ventajas que concedo a los catedráticos de escala la legislación vigente, y mandada sacar a oposición por Real orden de 8 de abril último.

Para ser admitido a la oposición de dicha cátedra se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener la edad de 24 años cumplidos.
- 3.º Haber observado una conducta moral irreprochable.
- 4.º Ser Doctor en la facultad de jurisprudencia.

Los ejercicios se verificarán en la Universidad central ante el tribunal que, al efecto se nombre y constituirán en las pruebas de idoneidad que exige el título 2.º de la sección 5.ª del Reglamento aprobado por S. M. en 10 de setiembre de 1832; debiendo les aspirantes presentar en el Ministerio de Fomento en el término de dos meses, a contar desde la fecha de este anuncio, sus oportunas instancias documentadas competentemente con los títulos respectivos y relación de méritos y servicios; en la inteligencia de que pasado este plazo no se admitirá solicitud alguna aun cuando sea de fecha anterior.

Madrid 17 de mayo de 1836.—El Director general: Juan M. Montalban.
Hay una rubrica.—Es copia.—Antonio Martín Villa.

SECCION NO OFICIAL.

HIGIENE.

La vacuna considerada como medio preservativo de las viruelas y curativo de otras afecciones, con perdon sea de Mr. Verde-deltite.

POR D. TOMAS CALZADA (de Gata).

Cuando este profesor pretende probar que la especie humana decae física, moral é intelectualmente, y que esto lo debemos al uso de la vacuna, parecerá inoportuno este escrito a mis compromeisos. Pero, sin que me detenga a probar que no existe tal decadencia, lo que me sería fácil, preguntad a aquel señor, qué le parece de su patria... Sin vacilar os contestará... «¡Oh!... La Francia es la primera nación del mundo: es la cuna

del saber humano actual: en ella tienen lugar los descubrimientos útiles de la época: de ella parten como de un foco los adelantos científicos y artísticos; abarca las mas remotas tierras: nada resiste al esfuerzo físico, moral ó intelectual de sus hijos. Digalo Sebastopol, donde las epidemias, el frío y el poder ruso castigados no han conseguido sino poner á prueba su valor é inteligencia. Digalo la Argelia, donde el hambre, la sed y las dificultades del terreno no han hecho sino retardar su completa submisión.

Pues ahora bien, Sr. Verdé, le diríamos nosotros... «Si es indudable que la Francia á la vez que Inglaterra, están al frente de la civilización: si no es menos cierto, que por acarrear beneficios á la humanidad de cada instante los rigores del desierto, las tempestades del mar y los peligros de las regiones polares. ¿Dónde está esa decidencia que V. pretende? ¿Y no son esas naciones aquellas en que mas se ha propagado la vacuna, hasta el punto de inocular á los soldados que no lo han sido en la niñez; lo cual ha hecho casi desaparecer las epidemias variolosas? ¿No deberían ir detrás de Turquía, donde por la incuria del gobierno y de los súbditos apenas conocen aquella operación las clases mas elevadas? ¿No debería suceder lo mismo en las demás naciones?... Justamente es lo contrario: como uno de los adelantos de la época, solo las civilizadas lo han hecho accesible á todas las clases de la sociedad. ¿Y no es lo mismo decir civilización, que decir inteligencia? ¿Y no es por medio de esta como el hombre ha hecho temblar con un gesto al caballo indómito, al toro feroz y al tigre cruel? ¿No es por medio de ella como domina todo lo criado sobre la tierra; y lo hace rendir tributo á sus necesidades, ó á sus dolencias? Es verdad que el hombre civilizado no tiene en general el desarrollo físico que el inculto; pero esto es efecto de otras mil causas que están al alcance de todos y no de la vacuna: tambien antes que esta se conociese ha sucedido lo mismo con otras naciones, que nos han precedido en la civilización: tampoco los romanos tenían el esfuerzo físico que los godos y los vándalos; busque el señor Verdé excelencias físicas en las aldeas, donde la civilización no ha penetrado, y las encontrará en su mismo país. Ni es de gran precio el valor físico al presentarse al hombre no lo basta ya la fuerza del hombre; no lo basta tampoco la de los brutos: quiere suplir estas máximas vivas con otras mas poderosas, que no sientan necesidades, ni se cansen nunca.»

Peró dejemos al Sr. Verdé en su desvario: no saltarán plumas mejor cortadas que la mía, que producen traerle á buen camino. Yo solo quisiera poder ponerle á la vista un argumento material: venga á este país, compare estos habitantes, donde se cuida mas de vacunar-

les, que de vestirlos, con los de los pueblos limítrofes de Castilla donde no conocen la vacuna, y verá en quienes puede aplicarse el pobre concepto que ha formado de la humanidad del siglo.

Peró me parece que veo al Sr. Verdé soltar la carcajada y decir para su cansancio... «¿Qué tonterías!... Piensan que como he desvelado por proporcionar adelantos á la humanidad... Beneficios á la humanidad!... Si yo ya estoy vacunado y lo están mis hijos... Si luego ó maslo tenemos ya el veneno en el cuerpo... Lo que yo buscaba era celebridad, y la he adquirido fácilmente. ¿Qué me importa lo demás? Será una celebridad triste, ridicula si se quiere; pero será una celebridad. ¿Quién sabía que existía en Francia un Mr. Verdé delisle antes de mi publicación? ¿Quién, que sea médico, lo ignorará su adelinte? Mientras viva el nombre de Jenner, vivirá el de Verdé delisle; le acompañará á esto como la sombra al cuerpo que la produce: pasarán juntos en la posteridad como los de Heróclito y Demócrito, como los de Brown y Broussais, como los de Napoleon y Wellington.» Y tiene razón.

La cámara no deba temer que el reconocimiento esceda al servicio, porque nunca lo hubo mayor. Voto al autor del descubrimiento cuanto la agrade, segura de obtener la aprobación general. Estas palabras pronunciadas por el célebre Pitt, á propósito de la vacuna, en 1798 ante el Parlamento ingles, á las que siguió inmediatamente la votación de un donativo á Jenner de 10,000 libras esterlinas, y otro de 20,000 en 1807 no fueron hiperbólicas. Un descubrimiento que contribuyó á asegurar la hermosura del rostro, la perfección de los sentidos y la vida del hombre contra una enfermedad asquerosa, que tiende á destruirlos, no puede ser apreciado suficientemente. La suma respetable entregada á su inventor no es mas que una débil recompensa, una gratificación, comparada con la inmensidad del valor del descubrimiento.

Es indudable que el rápido incremento de población del mundo civilizado en lo que va de este siglo, se debe en gran parte á la propagación de la vacuna. Y sin embargo, el nombre de Jenner es ignorado del mayor número y no lo vemos al pie de una estatua ó de una lámina; como vemos en todas partes el de otros, cuyos servicios á la humanidad pueden apreciarse por las víctimas que han hecho, y de quienes hemos reportado una utilidad problemática. Los filipinos elevaron en Manila una estatua á Carlos IV, por enviarles vacuna en 1803, y ni ellos ni los que se la llevaron se han acordado de su inventor.

¿Será necesario que yo me detenga en demostrar la eficacia de este preservativo de las viruelas? Está tan reconocida, que sería perder lastimosamente el tiempo. Es verdad que algunos vacuna-

dos padecen despues las viruelas; pero estas son inocentes, epúreas, es decir, son una planta de los trópicos impactada á la Nueva Zemble; un vegetal sembrado en terreno estéril: si alguna vez se presentan con alguna violencia, consiste en que no ha sido la verdadera vacuna inoculada, ó en que se creen vacunados algunos sujetos solo porque se les inoculó la vacuna, aunque no diese resultado, como lo he tenido ocasión de observar, conociéndose facilmente por la ausencia de cicatrices (1).

Lo evidente es que en una epidemia de viruelas se ven muchos sujetos, á quienes salen media docena de pustulas variolosas con un ligero movimiento febril, en término de no abandonar sus ocupaciones: si se les examina se verá que todos han sido vacunados. Algunos realmente vacunados padecen viruelas no tanto violentas; pero esto no destruye lo anteriormente espuesto, porque puedo haber sujetos tan aptos para contraer la enfermedad, que una inoculación de la vacuna, practicada con muchos años de anterioridad, no les basta para destruir por completo su aptitud á padecerla: por esto aconsejan algunos autores que se repita la operación cada diez años en todos los sujetos. Por mi parte puedo asegurar que no he visto á ninguno realmente vacunado padecer las viruelas legítimas.

Nuestro Gobierno de provincia, abundando en estas ideas, tomó hace muchos años para propagar la vacuna varias medidas que llenarian cumplidamente sus deseos, si no tuviese que chocar con las preocupaciones de muchos, con la desidia de algunos y con el egoismo de los mas (2).

El buen resultado obtenido por mí en los años que tuve á mi cargo la ino-

(1) En el año 1851 inoculé la vacuna á un niño robusto: al octavo día estaban las pustulas en su madurez: tomé pus, que inoculé en cuatro niños, y al cuarto día estaban en el periodo de desecación, habiendo recorrido en tres todos sus periodos: sus madres les creían realmente vacunados, y habieran pasado por tales, si á duras penas no les hubiera yo convencido de la necesidad de repetir la operación.

(2) En esta provincia (Cáceres) hay nombrado un facultativo para cada juzgado, que recorra dos veces al año los pueblos de su demarcación (por primavera y otoño) vacunando á todo el que se lo demanda con intervencion de los Alcaldes, y dando cuenta al gobierno provincial del resultado obtenido y de las observaciones que haya hecho; sin mas gravamen para los pueblos que el premio al comisionado de 100 rs. vn. por cada pueblo al año. No parece que este método debiera adoptarse en todas las provincias, añadiendo algunas disposiciones para asegurarse de la fidelidad del servicio.

culacion de la vacuna en el juzgado de Hoyos, prueba que son buenos los modos de que me he valido para ello.

Examinaremos sucesivamente:

1.º Tiempo en que se debe tomar el pus para inocular.

2.º Modo de conservarlo sin que pierda sus cualidades contagiosas.

3.º Modo de verificar la inoculacion.

4.º Epoca en que debe practicarse esta.

5.º Señales de que la inoculacion dará buen resultado.

1.º Tiempo en que debe recogerse el pus.

Es muy general el ver estampado en los autores que tratan del particular, que las pústulas están en sazón del séptimo al octavo día de la inoculacion: esto es, que el pus que entonces contienen posee en alto grado la virtud contagiosa. Efectivamente sucede así en el mayor número de casos; pero son tan numerosas las excepciones, y debidas á tal diversidad de causas, que el que tome la anterior proposicion de un modo absoluto, se espone á padecer equivocaciones. La temperatura, el vigor del inoculado y la magnitud de la incision, son entre otras las causas mas frecuentes de que el curso de la vacuna sea mas ó menos rápido: esta rapidéz está en razon directa de la intensidad de aquellas causas. El frio retarda extraordinariamente su madurez, de modo que no es raro, cuando obra con intensidad, el ver que las picaduras empiezan á ponerse rubicundas á los diez ó doce dias.

El estado débil del niño retarda tambien el curso de la vacuna notablemente: el día 12 de abril del 51 vacuné dos hermanitas: el 19 fué á tomar pus de ellas un compofesor: la mayor las tenía en sazón, y en la menor no habia dado resultado, por lo cual la inoculé nuevamente del brazo de la hermana: de allí á cinco dias se pusieron rubicundas las picaduras que yo la hice, y á los cuatro dias despues, ó sea á los diez y seis de haberla inoculado, estaban las pústulas en su madurez: no pudo haber confusion en las picaduras, porque por encima de las pústulas estaban bien manifestas las incisiones hechas por mi compofesor, de triple magnitud que las que yo acostumbro darles: las soyas no dieron resultado.

La magnitud de las picaduras, si bien hace mas inseguro el contagio, acelera el curso de la vacuna: así es frecuente ver en un mismo niño, y hechas todas las picaduras en la misma hora, pústulas maduras y pústulas que apenas aparecen, correspondiendo estas á las incisiones pequeñas. Pueden admitirse como un precepto, que el pus debe recogerse, «cuando las pústulas están rodeadas de una areola estensa, dura y rubicunda, y el pus es trasparente y viscoso, en términos de retener algun tanto la lanceta al tiempo de retirarla.» En los casos ordinarios sucede esto al octavo día de la inoculacion; pero puede suceder que no se verifique

hasta el día doce y aun hasta el diez y siete.

2.º Modo de conservarle.

Como no siempre es posible vacunar de brazo á brazo, hay necesidad de recoger el pus para otras épocas, ó para remitirle á puntos distantes. Estando al alcance de todos el proveerse de cristales planos, nunca debió guardarse en lancetas, porque pierden su virtud pronto: tampoco ofrecen ventajas los tubos capilares. Hechas tres ó cuatro pequeñas picaduras en la circunferencia de las pústulas, se presentan unas gotitas de pus que pueden recogerse en una lanceta y descargarla en los cristales, ó mas bien aun aplicar los cristales á la pústula: así que están cubiertos de pus en una gran porcion de su centro, se aplican uno sobre otro sin apretarlos, no sea que el pus se escape por la circunferencia: y teniendo derretida una poca de cera, se va introduciendo en ella la circunferencia de los cristales, para que al enfriarse quede cerrado herméticamente el espacio contenido entre aquellos: debe hacerse esto pronto, no sea que el pus se deseeque. Mientras esto se ha hecho, la pústula se ha cubierto nuevamente de gotas de pus, que á la vez se recoge: sucediendo esto en algunos casos tal número de veces, que la pústula parece una verdadera fuente: de este modo he llenado de dos pústulas solas muchos cristales ó inoculado simultáneamente á otros niños. En seguida se envuelven los cristales en un paño de lana, y se ponen donde no estén espuestos á temperaturas estremadas. De este modo recogido se encuentra á los seis meses húmedo y trasparente, como al día siguiente de recogerlo.

3.º Modo de verificar la inoculacion.

Tomando con la punta de la lanceta el pus, sea de la misma pústula ó sea del cristal, previamente diluido con saliva si está muy espeso, se introduce aquella cosa de media linea en la piel oblicuamente, retirándola despacio y apretándola contra el brazo del niño, pudiendo notarse facilmente como baja á ocupar el pus el vacío que deja la lanceta á medida que se retira: Puede hacerse la inoculacion con cualquier instrumento, y yo la he practicado con un alfiler con buen resultado. En los niños refractarios al contagio, se efectúa esto con seguridad pasándoles un hilo impregnado de pus con un aguja fina en forma de sedal.

4.º Epoca en que debe vacunarse.

La mas á propósito es en primavera y verano, pues dirigiéndose en ella los movimientos vitales hácia la piel, la irritabilidad es mas viva, la absorcion mas energética, y por consiguiente el contagio mas seguro; el curso de la vacuna es mas regular tambien, y no hay el peligro de una repulsion, como sucede en las estaciones en que son frecuentes los cambios repentinos de temperatura: sucediendo á veces en estas, que un enfriamiento repentino en el periodo de erupcion, le suspende y dá lugar á una erup-

cion general de pústulas ó á desórdenes de mas importancia. Por lo demás, puede hacerse en cualquier tiempo, teniendo cuidado de evitar el frio.

5.º ¿Hay señales de que la inoculacion dará buen resultado?

A los dos ó tres minutos de la inoculacion suelen tomar las incisiones la forma de las picaduras de ortigas; esto es, se forma en cada una una pequeña pápula, poco elevada, deprimida en el centro, descolorida y terminada por una linea rubicunda, en cuyo centro está la incision: he observado que siempre que esto sucede, el contagio se verifica: otras veces se forma mas tarde. En uno y otro caso es un signo evidente de que no se ha dado una picadura ó herida simple, sino envenenada.

Otras veces nada se nota, y entonces es cuando sucede que no se verifica el contagio, ó bien que el curso de la vacuna es muy lento. Por consiguiente: «La «formacion de la pápula algunos instantes «despues de la inoculacion, es un signo «infalible de su eficacia.» Sin que su ausencia suponga absolutamente la falta de contagio.

(Continuará.)

A LOS AYUNTAMIENTOS Y DEPOSITARIOS.

Se hallan de venta en la redaccion del Boletín oficial, recibos-talones de las contribuciones territorial ó industrial, de esmerada impresion y buen papel, á 25 reales el millar sin encuadernar, y encuadernado á 35.

Los pedidos se hacen directamente al editor del Boletín por medio de carta franca, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, y se les remitirán los recibos á vuelta de correo, francos de porte.

Advertencia.

En la redaccion del BOLETIN OFICIAL de ventas de bienes nacionales, que se publica en esta capital, calle de Domicia Paulina, núm. 4, se hallan de venta impresas con arreglo á modelos, las relaciones con que deben justificar sus cuentas de cargo mensualmente las comisiones subalternas de ventas de la provincia, al precio de cuatro cuartos cada ejemplar.

Estos impresos no solamente quitan un inmenso trabajo á las comisiones referidas, sino es que producirá uniformidad en todas las cuentas, evitando sean devueltas algunas por la incision principal para su reforma, como está aconteciendo, y ese servicio tan importante no sufrirá retraso. — Sobre lo cual llamamos la atención de las esplicadas comisiones.

CADIZ: 1856. — Imprenta de la OLIVA, calle de Domicia Paulina núm. 4.